



El perro del hortelano

*el gobierno de garcia y la
construcción anti-populista de lo
social*

El análisis del discurso y la práctica del “perro del hortelano” nos llevan a una innovación conceptual a partir de los trabajos de Ernesto Laclau sobre el populismo. Una construcción anti-populista de lo social se configuro durante el segundo gobierno de Alan García, y prevalece hasta la actualidad. ¿Cuáles son sus consecuencias para el actual gobierno y para el régimen político democrático?

Autor: Daniel Encinas
Foto: “Baka”



En el año 2006, Alan García, poco después de ganarle a Ollanta Humala la segunda vuelta, declaró a la prensa extranjera que no iba a poner especial atención al electorado que favoreció mayoritariamente a su competidor. Con las frases “no me voy a humalizar” y “mi compromiso es con mi programa y mi electorado”, el presidente electo dejó claro que gobernaría a favor de su base electoral, que incluía al establishment empresarial; y que no gobernaría para todos los peruanos¹. Estas declaraciones se materializaron a través del discurso y la práctica del “perro del hortelano” una vez que llegó al gobierno. Sin embargo, sus consecuencias persisten hasta la actualidad: El Perú de hoy sigue siendo el “país del perro del hortelano”. Pese a que cambió el presidente, seguimos viviendo bajo la lógica que configuró aquel gobierno. De este modo, podemos advertir que, paradójicamente, el actual presidente Ollanta Humala tampoco ha tenido la capacidad ni la voluntad para “humalizarse” y por el contrario no ha podido evitar “alanizarse”.

El presente artículo tiene como objetivo analizar, precisamente, este discurso y esta práctica llevados a cabo durante el segundo gobierno de Alan García (2006-2011). Me refiero también a la “práctica del perro del hortelano”, al no aludir solamente a las ideas vertidas en los artículos de opinión que el entonces presidente publicó en el diario El Comercio, sino también a lo que considero fueron, de manera innegable, las medidas que se desplegaron en consonancia con este discurso. Praxis y lexis estuvieron unidas en notable, y a veces lamentable, concordancia.

Aquí argumentaré que, a partir de este gobierno, se ha realizado una construcción anti-populista de lo social que enfrenta en campos antagónicos, por un lado, a aquellos que son vistos como los que impulsan el progreso del país (junto con aquellos que disfrutaron de los beneficios de este progreso) y, por otro lado, a aquellos que son vistos como enemigos del desarrollo donde “se coloca dos grupos de actores: los intelectuales y agitadores y, en segundo lugar, los llamados ignorantes” (García Lorens,

2010: 129). Sin embargo, antes de llegar a esta caracterización y a la discusión de sus consecuencias, serán necesarios varios pasos previos. Por ello, en la sección que sigue, desarrollaré el marco teórico que servirá para nuestro análisis, construido principalmente a partir del trabajo intelectual de Ernesto Laclau (2006). Luego, argumentaré por qué es apropiado utilizar el concepto de anti-populismo para caracterizar el discurso y la práctica del “perro del hortelano”. Finalmente, en la última sección, discutiré brevemente las consecuencias de continuar bajo una universalidad hegemónica anti-populista.

Antes de seguir vale la pena hacer una aclaración al lector. Si bien muchas de las líneas de este artículo serán dedicadas a la discusión conceptual, esto no se debe a un intento de demostración inútil de una pretenciosa “erudición”. Sino porque hago uso de una innovación conceptual que es necesaria desarrollar y porque, en última instancia, considero que conceptualizar de este modo lo sucedido en el gobierno de García nos ayuda a entender mejor la vida política y social de nuestro país en los últimos años. Estoy seguro de que en el futuro se podrá evitar el tedioso trabajo que inevitablemente queda en nuestras manos a continuación.

¿QUÉ ES EL ANTI-POPULISMO?

Permítame el lector un atrevimiento. Hay que agregar: un atrevimiento del que no estoy orgulloso ni del todo seguro². Me refiero a la innovación conceptual (y teórica) que propongo y que me permite llegar a la conclusión de la existencia de una construcción anti-populista de lo social durante el segundo gobierno de Alan García. Mientras que Ernesto Laclau propone dos vías de construcción de lo social (la populista y la institucional), intentaré argumentar que este gobierno nos permite pensar en una tercera vía no contemplada por el autor: la anti-populista.

He decidido apoyarme en este autor porque si bien existen otros conceptos de populismo que podrían resultar útiles para llegar al “anti-populismo”, solo este me permite usar la noción de hegemo-

1.- Tomado de Cameron, 2010: 375-377.

2.- Me alienta a tomar este atrevimiento la siguiente cita: “...el pueblo” no constituye una expresión ideológica, sino una relación real entre agentes sociales...es una forma de constituir la unidad del grupo. No es obviamente, la única forma de hacerlo; hay otras lógicas que operan dentro de lo social y que hacen posibles tipos de identidades diferentes de la populista” (Laclau, 2006:97-98).
Cursivas agregadas

nía e ir más allá de lo meramente discursivo. El concepto de anti-populismo que desarrollaré, entonces, no se refiere únicamente a las áreas del habla y la escritura, sino también a una “configuración” de lo social. Para explicar esto puede resultar útil un ejemplo. Imaginemos que el gerente de una multinacional opina frente a sus colegas que la empresa se encuentra en crisis pese a que esta nunca ha experimentado ninguna pérdida y siempre ha dado ganancias. Esta opinión no refleja la realidad objetiva de la empresa, sino la apreciación subjetiva del gerente (que podría ser despedido por decir lo que ante los ojos de los demás sería un disparate). No obstante, si los dueños, los otros gerentes, el personal e incluso los competidores de la empresa luego de escuchar esta opinión actúan como si la empresa estuviese efectivamente en crisis, la opinión del gerente ya no es meramente un discurso sino que tiene una función ontológica: más allá de cuál sea la realidad, todos actúan como si la crisis fuese real. Así también, el discurso anti-populista no se constituye únicamente por palabras, sino que influye en la forma en que actúa el gobierno y la forma en que muchos ciudadanos perciben y responden a dicha actuación.

Además, como adelantamos, nos permite utilizar la noción de hegemonía que se define como una relación entre entidades que tiene como condición que una fuerza social particular asuma la representación de una totalidad que es radicalmente inconmensurable a ella (Villalobos Ruminott, 1997). Para llegar a esto, necesitamos explicar previamente que para Laclau, las relaciones tienen un rol constitutivo, en el sentido que algo es solo ese algo en la medida en que lo diferenciamos de otro elemento: para la identidad es necesaria la diferencia. Surge así la necesidad de determinar el todo dentro del cual se constituyen las identidades que, como

... el discurso anti-populista no se constituye únicamente por palabras, sino que influye en la forma en que actúa el gobierno y la forma en que muchos ciudadanos perciben y responden a dicha actuación.

hemos dicho, son identidades puramente diferenciales, por lo que el todo solo puede surgir también de la interacción de las propias diferencias. Surge sin embargo la dificultad de que para aprehender conceptualmente esta totalidad debemos delimitarla, lo que significaría distinguirla de algo diferente de sí misma, resultando un imposible porque se trata del todo que reúne a los demás elementos. Una solución podría ser excluir algún elemento del todo para poder plantearle alguna diferencia, pero si se excluye tan solo un elemento de la totalidad, ésta solo podrá ser una totalidad fallida. Y, al mismo tiempo, no podemos dejar de hacerlo porque necesitamos de alguna delimitación: sin ella, no existirá significación ni identidad alguna. Entonces, sin medios conceptuales para aprehender esta totalidad inconmensurable, surge la posibilidad de que una diferencia (sin dejar de ser particular) asuma la "representación" de la totalidad: es decir, que esta particularidad sea hegemónica. Pero, "dado que esta totalidad o universalidad encarnada es, como hemos visto, un objeto imposible, la identidad hegemónica pasa a ser algo del orden del significante vacío, transformando su propia particularidad en el cuerpo que encarna una totalidad inalcanzable" (Laclau, 2006:95).

Ahora bien, surge la dificultad de nombrar algo innombrable como esta totalidad fallida. Aparece así la necesidad de la figura retórica conocida como catacresis que implica nombrar figurativamente algo que no puede ser nombrado literalmente³. Por lo tanto, la operación hegemónica expuesta anteriormente será necesariamente catacrética. Pero, además, a través de la hegemonía se usará la figura retórica conocida como sinécdoque (en la que una parte representa el todo⁴) cuando una diferencia particular asume una representación de una totalidad que la excede. En el caso del anti-populismo, se nombra a la totalidad ("la sociedad") sobre la base de características que solo hacen referencia a una parte de esta: las fuerzas anti-populistas.

Laclau, puede ser tanto una petición como un reclamo. Así, un primer rasgo definitorio del "anti - populismo" es oponerse a que las peticiones pasen a ser reclamos. Si tomamos en cuenta que en la sociedad existen demandas satisfechas y demandas insatisfechas, podemos afirmar que ante el cúmulo de demandas insatisfechas, las demandas satisfechas empiezan a "equivalerse" en su común satisfacción y en su común rechazo a una posible equivalencia de las demandas insatisfechas. Es decir, no se trata de demandas democráticas (según Laclau aquellas que, estén satisfechas o no, permanecen aisladas), ni tampoco de demandas populares (que se equivalen en su común no satisfacción); sino que se trata de demandas "anti-populares". De este modo, se traza una frontera antagónica interna en la sociedad.

Parafraseando a Laclau, cuando una pluralidad de demandas se unen en un lógica equivalencial se crea una frontera interna que divide la sociedad en dos campos, y así se consolida la cadena de equivalencias mediante la construcción de una identidad "anti-popular". Las demandas insatisfechas quedan excluidas de esta lógica equivalencial, mientras que las demandas satisfechas han abandonado la totalidad institucional/diferencial y se han hecho equivalentes. Se trata de una construcción de lo social que al igual que el populismo, es antagónica, pero en sentido contrario. La amenaza de la equivalencia populista lleva a una totalización que (como toda totalización) excluye y que "...presupone la escisión de toda identidad entre su naturaleza diferencial, que la vincula/separa de las otras identidades, y su lazo equivalencial con todas las otras respecto del elemento excluido" (Laclau, 2006: 104). Entonces, una determinada identidad (la anti-populista) encarna la función totalizadora y se propone como la única totalidad (pese a que es solo parte) o, en última instancia, como la única totalidad legítima. Aquellos que podrían poner en peligro el sistema vigente no son parte legítima de la comunidad: "la brecha es insalvable con ellos" y se produce una exclusión inevitable dentro del espacio comunitario. Tomando en cuenta que en latín existe una diferencia entre plebs que se refiere

3.- La Real Academia de la lengua española define catacresis como "tropo que consiste en dar a una palabra sentido traslaticio para designar algo que carece de nombre especial".

Pone como ejemplos la hoja de la espada o la hoja de papel. Otros ejemplos pueden ser hablar de agujero negro o la boca de la botella, aunque se sabe que no se trata de un agujero ni de una boca.

4.- Por ejemplo, cuando se dice "la pata de la mesa", "los brazos del sillón".

¿Cómo llegamos de estas categorías al anti-populismo? Comencemos a partir de la unidad de análisis más pequeña: la "demanda social"; que, siguiendo a

a los menos privilegiados de la sociedad y populus que se refiere al conjunto de miembros de esta, podemos afirmar que, en la construcción anti-populista, el anti –plebs (y sus aliados) se presenta como populus⁵.

EL ANTI-POPULISMO Y EL PERRO DEL HORTELANO

El discurso y la práctica del “perro del hortelano” durante el gobierno de García no inventaron nada estrictamente nuevo en el Perú. Durante años, han existido actores que han mencionado discursos parecidos a los de García y este gobierno es parte de la misma alternancia sin alternativa, como la llama Alberto Vergara (2012), porque cambian los presidentes y todos son elegidos con un discurso de cambio (más radical en algunos, más moderado en otros) pero se mantiene el modelo económico y la constitución de los noventa. La verdadera innovación de este gobierno ha sido lograr que esta continuidad se exprese a través de una fuerte polarización y que los beneficios desiguales que trae el crecimiento económico estén al desnudo. En lugar de crear un discurso y llevar a cabo políticas públicas que legitimen el modelo económico y el modelo político actuales, integrando a aquellos que no se sienten beneficiados, el gobierno desnudó estas diferencias. En nuestros términos: realizó una configuración anti-populista de lo social.

En el discurso del entonces presidente García, tanto en sus declaraciones públicas como en sus artículos escritos, se logra juntar a una diversidad de actores: empresas que pueden proveer grandes capitales de inversión, “migrantes”, profesionales, trabajadores agrícolas, pequeños empresarios que piensan en progresar tecnológicamente y en exportar, que quieren una educación científica sin contaminación ideológica⁶”. Sin embargo, el discurso produce una unificación de la pluralidad de demandas e intereses que podrían tener cada uno de ellos por separado, al ponerlos a todos como opuestos al “perro del hortelano” que, en palabras de Rocío Silva, es un “enemigo difuso, pero enemigo de la nación al fin y al cabo”⁷. De este modo, todos juntos “en mismo saco”, aparecen

5.- Esto puede entenderse también a partir de las dos acepciones usualmente usadas para pueblo: una que hace referencia a los más pobres o menos privilegiados de la sociedad, y otra que hace referencia a todos los ciudadanos.

6.- García, Alan. “A la fe de la inmensa mayoría”. Diario Perú21, 29/06/09

7.- Silva Santiesteban, Rocío. ¡Todos tienen su culturita! En: Revista Argumentos, 2010. Disponible en http://revistargumentos.org.pe/index.php?fp_cont=944

... encontramos en el gobierno de García una construcción anti-populista de lo social que se expresa tanto en el discurso oficial como en las prácticas políticas concretas.



Alán García respondiendo preguntas de la Prensa.

...y el problema en el país es que bajo esta lógica anti-populista no solo importan la desigualdad objetiva sino la percepción de la misma: la percepción de que la democracia no sirve para nada, porque no importa a quién se elige: "todos gobiernan igual"

ante los ojos de García con una serie de características en común: racionales, demócratas, patriotas y pro-inversiones. Se trata, como escribió Rodrigo Barrenechea, de “la alianza del gobierno con los grupos de élite más poderosos económicamente, beneficiarios de la continuación del modelo propuesto parece ser el tema central para el presidente, al tiempo que descuida o incluso ataca a los sectores más vulnerables”⁸.

A partir de este discurso vamos a tener por un lado, a aquellos que son vistos como los que impulsan el progreso del país (junto con aquellos que disfrutaron de los beneficios de este progreso) y, por otro lado, aquellos que son vistos como enemigos del desarrollo donde “se coloca dos grupos de actores: los intelectuales y agitadores y, en segundo lugar, los llamados ignorantes” (García Lorens, 2010: 129). Los que son modernos, pragmáticos y están a favor del progreso y desarrollo del país; frente a aquellos que se rigen por “ideologías superadas”, por la “demagogia y el engaño” y son “antimineros”, “anti-sistema” y “viejos comunistas anti-capitalistas” que se disfrazan de ambientalistas.

Pero como el discurso no se queda en meras palabras e influye en la actuación del gobierno y en la percepción de todos los actores dentro de la sociedad (por eso se trata de una “construcción de lo social”) tiene consecuencias en la forma en que los actores perciben la realidad. Las discrepancias legítimas que podrían existir alrededor de temas cruciales sobre el país y que podrían dialogar al reconocerse como igualmente válidas se evaporan. Mueren los matices: desaparecen los grises y solo queda sobre la mesa los colores blanco y negro entre los cuales se tiene que escoger necesariamente. Por ejemplo, para temas como los conflictos sociales, los límites de la propiedad de la tierra, o la renegociación de los contratos de exportación de gas, Martín Tanaka (2010) mostró claramente esta polarización:

“(…) todo aquel que se moviliza, protesta, reclama o cuestiona las políticas gubernamentales es visto con sospecha, tiende a ser descalificado, ridiculizado, satanizado, por su carácter “antisistema”. Y si uno cruza a la orilla contraria,

encuentra un discurso en el que se está enfrentando un gobierno represivo, autoritario, depredador, “organizado para saquear y robar””.

Esta polarización es posible cuando, como mencionamos líneas arriba, “un elemento diferencial asume la representación de una totalidad imposible” (Laclau, 2006:107). Es decir, vamos a llegar al anti-populismo como elemento constitutivo de lo social cuando la cadena equivalencial anti-plebs asuma la representación de la totalidad de la sociedad, cuando se establece una “universalidad hegemónica” anti-populista, como se produce efectivamente a partir el discurso del perro del hortelano. Por ejemplo, cuando García dice que hay un “complot contra **todos los peruanos**”⁹ o cuando considera que el enemigo que llama “perro del hortelano” es un enemigo contra el cual “**todos los peruanos** debemos oponernos”¹⁰, podemos hablar de hegemonía: a través de una operación catacrética, se nombra figurativamente a la totalidad de la sociedad inconmensurable y, a través del recurso retórico de sinécdoque, se nombra a una parte como el todo legítimo.

Quiero poner énfasis, sin embargo, en que la hegemonía anti-populista no se restringe únicamente al discurso sino que este también se traduce en prácticas institucionales concretas y en la política general del gobierno. Para Maxwell Cameron (2011), la segunda vuelta electoral del año 2006 en la que ganó García sobre Ollanta Humala, puso al nuevo presidente ante dos caminos: gobernar a favor de su base electoral, que incluía al establishment empresarial, o gobernar para todos los peruanos incluyendo aquellos que no votaron por él y que no se benefician del modelo económico. Para el autor, García optó por lo primero y desatendió en gran medida hacer políticas redistributivas moderadas y de construcción del estado. De este modo, debido a que estábamos en la mejor situación de la economía peruana en décadas “se perdió una oportunidad de oro para superar, o al menos atenuar, uno de los mayores problemas históricos del Perú: su falta de integración y de cohesión social, junto con su inevitable corolario de extrema desigualdad y exclusión social” (Cameron, 2011: 377).

8.- Barrenechea Rodrigo. “Los años de las vacas gordas: Las bonanzas exportadoras en la historia del Perú, con algunas alusiones sobre el Interpretando el descenso de la aprobación presidencial”. En Revista Argumentos, año 2, n° 1, mayo 2008. Disponible en http://web.revistargumentos.org.pe/index.php?fp_cont=1066 ISSN 2076-7722

9.- Silva Santiesteban, Rocío. ¡Todos tienen su culturita! En: Revista Argumentos, 2010. Disponible en http://revistargumentos.org.pe/index.php?fp_cont=944

10.- Idem

Queda claro que García no intentó la segunda opción porque esto hubiese implicado, en palabras de Eduardo Dargent (2011), “hacer política de ligas mayores: viajar a zonas electoralmente hostiles, corregir la frivolidad del gobierno anterior, convencer a las élites que lo que pierden en impuestos lo ganan en estabilidad, hacer más eficiente al Estado, restringir la voracidad de su partido. Todo en cinco años. Difícil, sin duda, pero tenía abundantes recursos para intentarlo”. Nada de esto se dio y, por el contrario, todos los artículos de la “saga del perro del hortelano” contenían menciones a cientos de decretos que el Ejecutivo pretendía sacar (o que se llegaron a implementar) en miras a “poner en valor” al país e incentivar “la inversión de grandes capitales extranjeros”. Cabe recalcar, que la pugna por derogar algunos de estos decretos (especialmente los D.L 1015 y D.L 1073) estuvo en el centro de las razones que llevaron al conflicto social de la Amazonía en el año 2009 que culminó trágicamente en los sucesos de Bagua¹¹. Es decir, las políticas del gobierno, lejos de acortar las profundas brechas que dividen a países como el Perú, incentivaron a acentuarlas. Esto se puede verificar en los ya mencionados conflictos sociales, pero también en las lecciones de las elecciones presidenciales 2011¹².

En suma, encontramos en el gobierno de García una construcción anti-populista de lo social que se expresa tanto en el discurso oficial como en las prácticas políticas concretas. Efectivamente, el discurso y la práctica del “perro del hortelano” configuraron una hegemonía anti-populista.

A MODO DE CONCLUSIÓN: CONSECUENCIAS DE LA UNIVERSALIDAD HEGEMÓNICA ANTI-POPULISTA EN EL PERÚ

Lamentablemente, no hemos salido de la lógica del “perro del hortelano”. El gobierno de Ollanta Humala sigue actuando bajo la misma configuración y los ciudadanos siguen percibiendo y respondiendo a las actuaciones del gobierno bajo la hegemonía anti-populista en la que nos dejó el gobierno anterior. Por ello, quiero cerrar este artículo dis-

cutiendo las consecuencias que esto tiene tanto para el gobierno actual como para la democracia.

Las consecuencias del colapso del sistema de partidos en los noventa son evidentes en el actual gobierno. Ollanta Humala fue elegido bajo una plataforma de cambio que tenía el discurso de “la gran transformación” que le permitió alcanzar el 31% del electorado en la primera vuelta y, al moderar el alcance de los cambios propuestos, sumar 20% en la segunda vuelta y ganarle a Keiko Fujimori. Sin embargo, al no ser un político profesional y carecer de un partido político con una mínima infraestructura organizacional (Encinas, Sosa y Zavaleta, 2011) el presidente ha terminado atrapado en sus incapacidades. Con estas características, las posibilidades de cambios importantes eran muy limitadas y, en un principio, parecía que el gobierno se enfocaría exitosamente en llevar a cabo acciones simbólicas que integrarían a los no beneficiados del crecimiento económico al menos simbólicamente: hacer una sesión descentralizada del Congreso, visitar Bagua y la renegociación de los impuestos sugerían esta ruta. No obstante, el tratamiento de los conflictos sociales por proyectos de inversión que han dejado 15 muertos en un año ha minado esta posibilidad (Encinas y Sosa, en prensa). A estas alturas, mencionar la “gran transformación” no sirve para nada y más bien genera la sensación en muchos ciudadanos de que el gobierno ha traicionado su plataforma electoral. Las declaraciones de ex primer ministro Valdés, el “Conga sí va” de Ollanta Humala, la actuación de los ministros, la cobertura de los medios a los conflictos, la frenética e injustificada sensación generada de que si no se hacen ciertos proyectos de inversión se frenará el crecimiento económico, la idea de que Sendero Luminoso está detrás de las protestas, etc., son todos indicadores de que el Perú sigue siendo el país del “perro del hortelano”. Esto trae como consecuencia que el gobierno no se aleje de su base electoral y pueda quedar aislado, pero no es demasiado preocupante en la medida que su popularidad persista en los porcentajes actuales y el crecimiento económico se mantenga.

11.- Nuevamente la exclusión de una parte de la totalidad, lo encontramos en las declaraciones televisivas que hizo el presidente sobre los nativos de Bagua poco antes de los trágicos sucesos en la curva del diablo: “Estas personas no son ciudadanos de primera clase, que puedan decir, 400 mil nativos a 28 millones de peruanos, tú no tienes derecho de venir por aquí. De ninguna manera, eso es un error gravísimo. Y quien piense de esa manera quiere llevarnos a la irracionalidad y al retroceso primitivo en el pasado”. Ver: <http://www.peru.com/noticias/portada20090605/37781/Presidente-Alan-Garcia-advierte-a-nativos-Ya-esta-bueno-de-protestas>

12.- Ver por ejemplo: Vergara, Alberto. El sopapo electoral. Poder 360°, Dargent, Eduardo. Gracias Alan. Diario 16.,



Las verdaderas consecuencias preocupantes podrían repercutir en el régimen político democrático. La pregunta es cuánto de hegemonía anti-populista puede soportar la democracia, y mi respuesta es que no creo que mucho más. Existe evidencia empírica que cuando una existe una desigualdad persistente esta se pone en peligro (Boix, 2003) y el problema en el país es que bajo esta lógica anti-populista no solo importan la desigualdad objetiva sino de la percepción de la misma: la percepción de que la democracia no sirve para nada, porque no importa a quién se elige: “todos gobiernan igual”. Además, como ha dicho Steven Levitsky (2012), la idea del “Perú que avanza contra los enemigos del progreso” justifica la represión. Esto es inaceptable en democracia: una de-

mocracia de calidad y que busca consolidarse, no puede vulnerar “la política de las calles” y verla como inaceptable. Por ello, considero que la hegemonía anti-populista actual se enfrenta a una seria paradoja: por intentar defender el modelo económico y la democracia de los supuestos enemigos de estos, terminará por no poder consolidar los logros de ninguna de los dos. Las condiciones de elección de un líder populista de izquierda que lleve a cabo un giro radical en la economía alejado de la ortodoxia neoliberal y que vulnere la democracia liberal, están presentes en el Perú¹³. La peor forma de enfrentar esta amenaza es este discurso y estas prácticas gubernamentales, por lo que es imperativo desaparecer la universalidad hegemónica anti-populista. ●

13.- V.g: Levitsky y Roberts (2011).